

ELENA GARCÍA

*Absolutamente
única*

zafiro

Índice

- Portada
- Sinopsis
- Portadilla
- Dedicatoria
- Cita
- Capítulo 1
- Capítulo 2
- Capítulo 3
- Capítulo 4
- Capítulo 5
- Capítulo 6
- Capítulo 7
- Capítulo 8
- Capítulo 9
- Capítulo 10
- Capítulo 11
- Capítulo 12
- Capítulo 13
- Capítulo 14
- Capítulo 15
- Capítulo 16
- Capítulo 17
- Capítulo 18
- Capítulo 19
- Capítulo 20
- Capítulo 21
- Capítulo 22
- Capítulo 23
- Capítulo 24

- Capítulo 25
- Capítulo 26
- Capítulo 27
- Capítulo 28
- Capítulo 29
- Capítulo 30
- Capítulo 31
- Capítulo 32
- Capítulo 33
- Capítulo 34
- Capítulo 35
- Capítulo 36
- Capítulo 37
- Capítulo 38
- Capítulo 39
- Capítulo 40
- Capítulo 41
- Capítulo 42
- Capítulo 43
- Capítulo 44
- Capítulo 45
- Capítulo 46
- Capítulo 47
- Capítulo 48
- Capítulo 49
- Capítulo 50
- Capítulo 51
- Capítulo 52
- Capítulo 53
- Capítulo 54
- Capítulo 55
- Capítulo 56

Capítulo 57

Epílogo

Biografía

Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos

Fragmentos de próximas publicaciones

Clubs de lectura con los autores

Concursos, sorteos y promociones

Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora
bre

Descu-
Comparte

Sinopsis

Vanessa es una chica albina que sufre *bullying* en la universidad debido a su trastorno genético. Aunque su mente es brillante, se ha visto obligada a cambiar de centro en varias ocasiones debido al acoso constante que recibe por parte de sus compañeros.

Todo ello, sumado a las acusaciones de su madre y a la desidia en la que vive, la empujan a una espiral de depresión y descontrol sobre su cuerpo.

Tras tomar una dura decisión, convencida de que sus días siempre se verán reducidos a las burlas e insultos de los demás, aparece alguien en su vida que le devuelve la confianza y las ganas de vivir.

ABSOLUTAMENTE ÚNICA

Elena García

zafiro 

A todas aquellas personas que, de alguna manera, se sienten o se han sentido diferentes alguna vez. Recordad siempre que no hay nada malo en ello. Nunca os obliguéis a ser como los demás, porque en ese mismo momento, dejaréis de ser libres...

Se ríen de mí porque soy diferente. Yo me río
de ellos porque son todos iguales.

KURT COBAIN

Capítulo 1

—¡Cadavérica, ¿dónde estás?!

—Otra vez no, por favor... —me digo mientras sujeto la puerta del baño con fuerza.

—Sabes que no puedes esconderte de nosotras, ¡desteñida!

Tamara y su grupo de amigas vuelven a la carga. Llevan meses haciéndome la vida imposible y, por más que me quejo a Dirección, nadie hace nada. La única respuesta que obtengo es que ignore sus burlas y no les preste atención. ¡Como si eso sirviera de algo!

—¡Dejadme en paz! —grito.

—Lo sabía. Está aquí —oigo murmurar a una de ellas—. Es tan tonta que siempre se esconde en el mismo sitio. Apuesto a que está detrás de esta puerta. —Un fuerte golpe me sobresalta—. ¿A que sí?

—¿Por qué me hacéis esto? —pregunto impotente.

—¿Veis? —Risas—. Lo que os decía, es tan predecible que apesta.

—No entiendo vuestra actitud. Jamás os he molestado.

—Claro que lo haces —no me deja terminar—. Eres nauseabunda. Tu simple aspecto ya es una molestia visual para todos nosotros. Vuelve a tu planeta, marciana.

—Si tanto os disgusta, mirad para otro lado.

—La única manera de no mirarte es que no vuelvas por aquí. Eres repugnante.

Inspiro profundamente tratando de aguantar mis lágrimas. Cada vez se me hace más difícil soportar esta presión. Allá donde voy, siempre es lo mismo. Hoy es Tamara, pero en los anteriores centros lo fueron Rebeca, Alberto, el Perillas, La Susa... y una infinidad de personas más de las que ya ni siquiera recuerdo el nombre.

—Vamos a sacar al monstruo de su cueva.

Oigo cómo rasgan lo que parece una hoja de papel y, segundos después, percibo olor a quemado. Mis sospechas se confirman cuando una de ellas empuja un folio en llamas por debajo de la puerta y el baño se llena de humo.

Trato de apagarlo con los pies, pero, antes de conseguirlo, noto un repentino dolor en el brazo. Algo me está quemando. Con rapidez, sacudo lo que me causa el daño. Miro hacia arriba y veo caer varias hojas más, todas en llamas.

—¡Estáis locas! —Una bola de papel roza mi cabello y uno de mis blancos mechones cae al suelo—. ¡¡¡Parad!!! —chillo nerviosa—. ¡¡¡Parad!!! —Toso e intento abrir la puerta, pero ellas me lo impiden.

—¿Ahora sí quieres salir? —Ríen—. Deberías darnos las gracias. Estamos ayudándote con tu asquerosa piel. Seguro que después de esto coge un poco de color y no pareces tan desteñida. —Mientras termina la frase, oigo el timbre y respiro aliviada. Deben irse. Ahora sólo tengo que esperar a que todos entren en clase para volver al aula.

Tres minutos después y cuando todo está tranquilo, salgo del servicio y me dirijo al laboratorio. Hoy tenemos que hacer algunas pruebas allí.

Adoro mi carrera, pero me está costando mucho avanzar, y no porque no me guste estudiar; al contrario, siempre me refugio en los libros. El problema reside en que tengo

que estar más centrada en esquivar gomas de borrar y bolas de papel que en las explicaciones de los profesores. Si esta situación ya de por sí es difícil, los minutos de descanso entre clase y clase son aún peores. A veces finjo ir al baño, como he hecho hoy, y no salgo hasta que vuelve a sonar la campana. Hago cualquier cosa con el objetivo de evitar a mis compañeros. Al final todos parecen encontrar un gracioso entretenimiento en humillarme y me han convertido en su diversión.

Mi vida social es muy difícil debido a mi aspecto. Desde que recuerdo, siempre he tenido serios problemas de aceptación en el colegio y, con los años, lejos de solucionarse, éstos han ido empeorando. He cambiado en varias ocasiones de centro, con la esperanza de hacer amistades y empezar de nuevo, pero todo vuelve a lo mismo a las pocas semanas. Comienza burlándose de mí el gracioso de turno, y a los pocos días le siguen el juego los demás. Por culpa de esta situación, soy incapaz de centrarme y fracaso. Es increíble que ahora esté en una universidad... pues siempre tuve la esperanza de que, al llegar aquí, el abuso acabaría.

Nada más abrir la puerta, oigo las típicas risas y cuchicheos que tanto odio.

—¡Vanessa, mayonesa! —dice alguien, y el profesor, lejos de intervenir, se limita a pedir silencio. Para ellos sólo son bromas.

—¡Vanessa, la obesa! —Todos ríen. Bajo la mirada y camino rápido hasta mi silla. Siempre procuro sentarme en la parte de atrás. He notado que, en ese lugar, me molestan menos.

—Imaginemos un gen letal recesivo l frente a su alelo normal L . ¿Recordáis cuál es el genotipo que produce la

muerte en esta especie? —Comienza la clase.

Conozco la respuesta, pero siempre tengo que privarme de participar, pues, en el momento en que me oigan, o haga cualquier cosa que les recuerde que estoy aquí, la poca paz que consigo algunas veces durante las explicaciones habrá terminado.

—¿Qué establece la ley de la segregación de los caracteres en la segunda generación filial? Responda, Vanessa.

Al oír mi nombre, me tenso. Sé lo que viene. Todos se giran esperando mi respuesta y, con disimulo, tapo mi cara.

—No se moleste, profesor —dice Tamara entre risas—, seguro que tiene la *mente en blanco*.

Las carcajadas no se hacen esperar.

—Esta ley establece que, durante la formación de los gametos —respondo tratando de ignorarlos—, cada alelo de un par se separa del otro miembro para determinar la constitución genética del gameto filial.

—¡Eh, Casper! —Marcos me habla aprovechando que el profesor ya no mira. Definitivamente es el peor de todos, a veces incluso creo que no está bien de la cabeza. No entiendo cómo ha podido llegar hasta aquí—. Cuando determinaron tu constitución genética, además de separarse los alelos, se separaron tus padres. —Ríe mientras trato de hacer caso omiso. Cada vez me cuesta más mantener la calma, pero sé que, si replico, será mucho peor—. Tu aspecto espantó a tu familia y por eso nadie quiso hacerse cargo de ti.

Sus palabras me duelen, pero le hago creer que no me afectan. Si nota que me debilito, se ensañará el doble.

Hace meses alguien se enteró de que mi madre me abandonó cuando tenía seis años debido a mi condición y se dedicó a correr la voz por la facultad, dándoles otra ra-